

La financiarización del consumo en México. Análisis del crédito al consumo y sus efectos en el mercado interno y la demanda agregada

The financialization of consumption in Mexico. Analysis of the consumer credit and its effect on the domestic Market and aggregate demand

40

Hilda Gabriela Ortíz Díaz*



* Maestría en Economía, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM
gabrielaortizd@gmail.com

Resumen

El modelo de acumulación capitalista en la actualidad presenta un escenario en el cual el sistema financiero desarrolla un papel hegemónico dentro del sistema económico. En esta etapa, llamada financiarización, se favorecen medidas y políticas que deterioran el nivel salarial y la posición de la clase trabajadora frente a los intereses del accionista y el capital financiero. Esto se traducen en una modificación en la distribución funcional del ingreso que, teóricamente, tendría que ser reflejada en un deterioro de los niveles de consumo. Sin embargo, en la etapa de financiarización, el efecto sobre el consumo ha sido neutralizado a través de un mayor nivel de endeudamiento del sector de los hogares, particularmente a través del crédito para consumo cuya oferta ha ido en ascenso.

Abstract

The capitalist accumulation model currently presents a scenario in which the financial system develops a hegemonic role within the economic system. At this stage, called financialization, measures and policies that deteriorate the wage level and the position of the working class against the interests of the shareholder and the financial capital are favored. This translates into a modification in the functional distribution of income that, theoretically, would have to be reflected in a deterioration of consumption levels. However, at the financialization stage, the effect on consumption has been neutralized through a higher level of indebtedness of the household sector, particularly through consumer credit whose supply has been rising.

Introducción

El modelo de acumulación capitalista en la actualidad presenta un escenario en el cual el sistema financiero, sus operaciones, su espectro de actuación, sus actividades y sus funciones desarrollan un papel hegemónico dentro del sistema económico. En esta etapa, llamada financiarización, se favorecen medidas y políticas que deterioran el nivel salarial y la posición de la clase trabajadora frente a los intereses del accionista y el capital financiero.

La precarización del trabajo y la pauperización de los salarios se traducen en una modificación en la distribución funcional del ingreso que, teóricamente, tendría que ser reflejada en un deterioro de los niveles de consumo dado que esta variable es función directa y principal del nivel de ingreso, particularmente el de los salarios.

Sin embargo, en la etapa de financiarización, el efecto sobre el consumo ha sido neutralizado a través de un mayor nivel de endeudamiento del sector de los hogares, particularmente a través del crédito para consumo cuya oferta ha ido en ascenso. Este mecanismo asegura la evolución del gasto privado en consumo que resulta una variable definitoria en la formación del producto por representar casi tres cuartas partes, además de tener relativamente mayor estabilidad.

Así, el mecanismo de endeudamiento para consumo de los hogares puede asegurar el camino de crecimiento de una economía, mitigar el estancamiento del nivel salarial y sostener los niveles de consumo. En este sentido, se desenvuelve el argumento de la financiarización del consumo.

El presente trabajo analiza la evolución del crédito dirigido al consumo en México durante los últimos años en el contexto de la financiarización de las relaciones de producción. El objetivo central es verificar si la economía mexicana presenta las características de crecimiento guiado por endeudamiento dado el contexto de pauperización de los salarios y precarización del empleo. Así, finalmente se conocerá si el endeudamiento de los hogares, particularmente a través del crédito al consumo, es un elemento determinante en la evolución la economía mexicana, es decir, se verificará la tesis de financiarización del consumo para nuestra economía.

La hipótesis central del trabajo es que la etapa de financiarización significa un deterioro de los salarios que es mitigado por el financiamiento al consumo y el endeudamiento, particularmente en la forma de crédito al consumo. Estos elementos neutralizan la restricción que los niveles de ingreso imponen al consumo, cuya pendiente se mantiene positiva, al mismo tiempo que se asegura la condición de reproducción del sistema capitalista al garantizar la obtención continua de ganancias a través de la compra y venta de bienes y servicios de consumo.

Para ello, además de un análisis teórico basado en la revisión de la literatura sobre la financiarización y las condiciones actuales del factor

trabajo, se presentan un análisis cuantitativo con base en datos del Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI), Banco de México (Banxico), Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y la Comisión Nacional Bancaria y de Valores (CNBV). El período de estudio comprende entre 1995 y 2016. En algunos casos, basado en la disponibilidad de los datos, el período puede variar.

La organización del trabajo se da en el siguiente orden: en primera instancia se presenta, a manera de marco teórico, una exposición sobre la financiarización de las relaciones de producción, conceptualizando el aporte, señalando sus características más importantes y las modificaciones que significa en las relaciones y actividades de los agentes. Posteriormente, se examina la distribución del ingreso y la dinámica del mercado laboral en la actualidad por ser ambos factores elementos determinantes en el fenómeno del endeudamiento y de la mayor participación en el mercado de créditos al consumo. En tercera instancia, se analiza cuantitativamente la evolución del crédito al consumo en México, partiendo de la presentación de la importancia del consumo dentro del ingreso y exponiendo a los demandantes del mismo y los costos que les representa el uso de esta herramienta. Finalmente se exponen las conclusiones del trabajo.

1. La financiarización de las relaciones de producción

Resulta imposible hablar del modo de producción capitalista como un proceso homogéneo y estático. Particularmente, a partir de 1970, y hasta la actualidad, surgieron marcadas tendencias y cambios en el entorno social, político e institucional que hicieron posible identificar una transición de un capitalismo dirigido por el capital productivo a uno dirigido por las finanzas (Sawyer, 2014, p. 6). Es decir, el concepto, las relaciones y el papel que jugaban tradicionalmente las empresas y las industrias del sector productivo, se transformó, quedando supeditado al entorno financiero.

En este sentido, en la actualidad, los servicios, actividades y las instituciones financieras, así como los mercados de capitales, constituyen la esencia del funcionamiento económico, cuyo desenvolvimiento tiene efectos de envergadura tal, que permiten la estabilidad o la puesta en marcha de una crisis dentro del sistema. Precisamente, este entorno es al que se hace referencia como la etapa de financiarización de las relaciones de producción en el capitalismo.

Puntualmente, el concepto de financiarización hace referencia a un régimen de acumulación dominado por las finanzas. La definición más citada respecto al significado del concepto es la de Epstein (2005, p.3), que define de modo muy práctico la financiarización como “*el creciente papel de motivos financieros, mercados financieros, actores financieros e instituciones financieras en la operación de economías nacionales e internacionales*”.

El concepto de financiarización puede desenvolverse con distintos matices y acentos de acuerdo a lo que se busqué resaltar “*De hecho, no hay un acuerdo común acerca de la definición*

del término (financiarización), y mucho menos acerca de su significado” (Epstein, 2005, p. 3). Y siguiendo a Stockhammer “*No hay una definición acordada, ya que (la financiarización) incluye fenómenos que van desde la globalización de los mercados financieros, la revolución del accionista y el aumento de los ingresos de la inversión financiera.*” (Stockhammer, 2004, p. 271).

Por la pertinencia en este trabajo, es importante mencionar que, diversos autores¹ encuentran necesario señalar una divergencia entre el desarrollo y el funcionamiento de la financiarización en países desarrollados, como Gran Bretaña y Estados Unidos, frente a economías en vías de desarrollo. Los patrones de desenvolvimiento y comportamiento que se observan en estas economías suelen ser diferentes en razón de la dinámica de su sector exportador y del endeudamiento interno por parte de los agentes, “Las crecientes actividades financieras impactaron de manera diferenciada en los países en desarrollo, porque sus mercados de capitales ni se ampliaron ni se profundizaron a la par de los sistemas financieros de los países desarrollados, particularmente de los países anglosajones (Gran Bretaña y Estados Unidos)” (Levy & López, 2013, p. 21). Por una parte, los países pertenecientes al primer grupo, los del modelo anglosajón, han seguido un modelo guiado por el endeudamiento, en cuyo sentido pasan a depender de los flujos de capital externo (Lavoie & Stockhammer, 2012). Por otra parte, las economías de países en desarrollo han implementado un modelo de crecimiento dirigido por las exportaciones (Stockhammer & Onaran, 2011). Se revelan, por lo tanto, dos modelos de crecimiento que buscan evitar el estancamiento de la demanda agregada: el crecimiento guiado por el endeudamiento que se da en los países con déficit en

¹ Ver (Bonizzi, 2013), (Levy, 2013), (Stockhammer, 2008)

la cuenta comercial pero superávit de la cuenta financiera (Lavoie & Stockhammer, 2012, p. 24) y el crecimiento guiado por las exportaciones con economías con superávit en la cuenta comercial, pero déficit en la financiera.

Lo que se busca poner en el centro de la discusión a partir de la introducción del concepto de financiarización es el cambio operativo y de esencia que pone de relieve el creciente papel de las finanzas que permea tanto a nivel micro, como a nivel macroeconómico, incluyendo, claro está, los roles de los diferentes agentes económicos e instituciones, dando paso a un nuevo modelo de acumulación.²

Para los fines que el presente trabajo busca, la actual etapa de financiarización revela dos importantes fenómenos, un cambio en la distribución del ingreso en detrimento del factor trabajo y, de la mano con ello, una marcada tendencia al deterioro de las condiciones del mercado laboral. Ambos aspectos se traducen en la precarización y la pauperización del factor trabajo y de su ingreso, el salario. Resulta entonces natural suponer, en este escenario, un incremento en la oferta de créditos al consumo, como mecanismo para, por un lado, aminorar los efectos del deterioro de la clase trabajadora sobre su status quo, y por el otro, como fuente de nuevos ingresos y ganancias para el sector financiero y bancario.

En lo que respecta al sector hogares, la financiarización ha revelado un importante retroceso resultado del declive de la participación de los salarios en el ingreso, “Una de las características distintivas del neoliberalismo ha sido la polarización en la distribución del ingreso. El cambio en el poder del trabajo al

2 Se opta por llamarlo modelo de acumulación ya que, si bien el principal objetivo sigue siendo la maximización de los beneficios, ésta ya no se da a través de la participación en la producción de bienes o servicios, sino vía la participación en actividades intangibles.

capital es claramente reflejado en el desarrollo de los salarios.” (Stockhammer, 2012, p. 54)

Resultaría, entonces, contradictorio que el gasto en consumo, que se relaciona, siguiendo a Keynes, íntimamente con el monto de los ingresos, no ha caído, incluso se ha convertido en el motor de la actividad económica³ (Stockhammer, 2012, p. 41).

La narrativa de esta clase de hipótesis tiene como eje principal el incremento en los créditos al consumo que se otorgan por parte de la banca comercial a los hogares, cuyo resultado ha sido la minimización de los efectos de la caída de la participación de los salarios en el ingreso. Actualmente, para que las familias puedan mantener sus hábitos de consumo se les presenta la oportunidad del acceso al endeudamiento a través del crédito. En este sentido, el creciente endeudamiento de los hogares debe ser visto como un sustituto del aumento en los salarios, “Mientras que los estándares de consumo han aumentado, los salarios no lo han hecho en el mismo nivel. Consecuentemente, las familias de clase trabajadora se han endeudado.” (Stockhammer, 2012, p. 54)

Por otra parte, actualmente, el número de empresas o corporaciones no-financieras que extienden su marco de actividades hacia la esfera financiera o bancaria y dejan de lado o minimizan su participación el entorno productivo o real ha crecido de manera importante. (Seccareccia, 2012, p. 282). En este sentido, y como señala Stockhammer (2012, p. 49), el sector no-financiero se caracteriza por la cre-

3 En este punto cabe retomar el concepto de crecimiento guiado por deuda. Como ya se señaló, en la etapa de financiarización los países desarrollados, particularmente aquellos de modelo anglosajón, presentan un mantenimiento en sus niveles de consumo a pesar de la caída en los niveles salariales, ello es explicado a través del endeudamiento. Precisamente, el fin último del presente trabajo es ver si la economía mexicana se desarrolla de esta forma.

ciente participación de los accionistas y un entorno incierto para la inversión.

El creciente flujo de ingresos de las empresas productivas, derivado de su participación en actividades relacionadas con el ámbito financiero, les provee la posibilidad de desenvolverse como prestamista para aquellos agentes con un balance deficitario. Esto explica la creciente participación de empresas identificadas con actividades comerciales que paulatinamente se insertan en el mercado de los créditos *“En vez de que la industria sea prestataria neta en relación con el sector bancario, las crecientes ganancias y los ingresos retenidos asociados con el relativamente débil negocio de la inversión han transformado lentamente el sector de negocios no financieros en sí mismo en un prestamista neto que busca ofertas rentables que proveen altos retornos financieros por sus fondos internos.”* (Secareccia, 2012, p. 282).

2. La distribución del ingreso y la dinámica del mercado laboral como factores determinantes del crédito al consumo

La etapa de financiarización de las relaciones de producción se presenta con dos características propias del modelo de acumulación capitalista que se han acentuado en la etapa neoliberal y que se complementan mutuamente: el aumento en la desigualdad del ingreso y los nuevos patrones de funcionamiento del mercado laboral que restan poder al trabajo frente a los motivos financieros.

A partir de la década de los setenta es posible identificar un proceso de desregulación en el mercado laboral que paulatinamente fue restando poder y participación al factor trabajo a través de medidas tales como la flexibilización en las contrataciones, la desmantelación de la unión de grupo, la eliminación de las negocia-

ciones colectivas, la lucha en contra de la intervención sindical o gubernamental, entre otras, que pretendían eliminar las supuestas trabas o rigideces existentes para el desarrollo en el nuevo entorno de competencia internacional. No obstante, con el paso del tiempo, los cambios institucionales que ha sufrido el mercado de trabajo han desembocado en un marcado rezago de las condiciones que los trabajadores enfrentan y que terminan por restarles bienestar, la llamada precarización del empleo.

La alteración de los mercados laborales se lleva a cabo a partir de la aplicación de medidas de orden neoliberal que propician un abierto proceso de transformación de la legislación laboral orientado a fomentar modelos de contratación flexible de la fuerza laboral: *“En años recientes, las condiciones de empleo y trabajo han cambiado significativamente en muchos países, tanto avanzados como en desarrollo, en parte debido a la globalización, a los cambios tecnológicos y a las modificaciones regulatorias.”* (van Treeck, 2012, p. 4)

Otro elemento clave en este análisis es la distribución del ingreso ya que es un factor clave en la incidencia actual de la demanda por crédito al consumo y, por esa vía, incide sobre la conformación del producto total de la economía. Kumhof (2010, pág. 4) al respecto señala: *“Los Estados Unidos experimentaron dos grandes crisis económicas durante el siglo pasado- la Gran Depresión iniciada en 1929 y la Gran Recesión que comienza en el 2007. Ambas fueron precedidas por un agudo incremento en la proporción de la desigualdad del ingreso y la riqueza, y por un incremento similarmente agudo en la proporción de deuda-ingreso entre los hogares de niveles bajos y medios de ingreso. Cuando dichas proporciones de deuda-ingreso comenzaron a percibirse como insostenibles, se convirtió en un gatillo para la crisis.”* Entonces la evolución de la distribución

del ingreso incide sobre la proporción deuda-ingreso de los hogares y afecta el nivel de ingreso agregado. Así, el comportamiento actual del ratio de endeudamiento respecto al nivel del ingreso revela importantes factores que afectan el ciclo económico.

La visión convencional sobre la distribución del ingreso se realiza desde una perspectiva microeconómica ingreso. Por su parte, para el enfoque heterodoxo poskeynesiano, los salarios reales se forman a partir de los salarios monetarios que son negociados dentro del marco de arreglos institucionales y a partir de las decisiones de fijación de precios por parte de las empresas. Ambos procesos (la fijación de precios y la negociación salarial) configuran el salario real promedio y el perfil de la distribución del ingreso (Ibarra, 2015). Cabe señalar que en un modelo poskeynesiano, y particularmente kaleckiano, la participación de los salarios es clave en la determinación de la producción y el empleo total por su influencia en el nivel de demanda agregada. En este sentido, la distribución factorial del ingreso se revela como un factor determinante de las fluctuaciones del nivel de producto total. Ello revela la gran importancia que los análisis heterodoxos ponen en la distribución del ingreso como fuente de inestabilidad económica.

El aumento en la desigualdad del ingreso en contra del factor trabajo supone un aumento en el endeudamiento de los hogares como vía para subsanar los niveles de consumo perdidos por la reducción real de los salarios, *“La explicación es directa: conforme los beneficios del incremento en el ingreso agregado durante las décadas pasadas fueron confinados a un pequeño grupo de hogares en lo elevado de la distribución del ingreso, el consumo de los grupos de bajo y mediano ingreso fue altamente financiado a través del incremento en el crédito en vez de en el incremento en los salarios.”* (van Treeck, 2012, p. 10)

Así, en un intento por mantener cierto nivel de vida y determinado patrón de consumo, los perceptores de salarios recurrieron a los instrumentos crediticios, que dentro de la etapa de financiarización aumentaron su oferta además de que se volvieron accesibles para un amplio sector de la población que había estado excluido del sector financiero hasta entonces, *“Las familias y los hogares son similarmente clave al proceso de financiarización porque su creciente necesidad de apoyarse en un crédito bancario para hacer frente a sus déficits causados por el estancamiento en el crecimiento de los salarios ha amueblado los bancos con mucho del material necesario para crear crecientes niveles de herramientas financieras respaldadas.”* (Lysandrou, 2014, p. 6)

En este sentido van der Zwan (2014, p. 105) señala la creación de un régimen económico de crecimiento que descansa en el consumo dirigido por deuda que, a su vez, es alimentado por el nivel de los salarios en declive.

El modelo de crecimiento dirigido por deuda ha sido sostenido por países que en su balanza de pagos mantienen un déficit de cuenta corriente como una manera de mantener su dinámica económica. En este sentido, se alienta el consumo interno a partir del fácil acceso a crédito y al endeudamiento. El caso más notable es el de Estados Unidos. Para este país, el crédito al consumo dentro del sector de los hogares saltó de 25% a más de 40% entre inicios de 1980 y 2007; mientras que las deudas por hipotecas se dispararon de 65% a 166% durante el mismo período. Y, como es bien conocido, un componente significativo del incremento en la deuda hipotecaria fue dedicado a financiar el consumo, porque los hogares de Estados Unidos comenzaron a percibir como su activo más grande, el valor de sus casas; que fue utilizado como un cajero automático sobre el cual podían acceder a préstamos inmediatos o, incluso a liquidez (Palma, 2009, p. 860). No obstante,

“Estados Unidos no estaba solo en este boom de deuda inmobiliaria; en muchos otros países industrializados, especialmente en el Reino Unido e Islandia, los hogares tenían también permitido, de hecho eran al entados a acumular un monto excesivo de deuda.” (Palma, 2009, p. 860)

El incremento en la desigualdad genera la expansión crediticia en el sector privado que resulta necesaria para apoyar la demanda agregada y el empleo (van Treeck, 2012, pp. 4-8).

3. Análisis del crédito al consumo en México

El análisis de la financiarización del consumo sugiere que el incremento de los niveles de endeudamiento para consumo por parte de los hogares se presenta como un elemento defensivo ante los bajos niveles salariales y obedece a la dinámica actual en la distribución del ingreso; es decir, es una forma de preservar un nivel conocido de estilo de vida.

Asimismo, la literatura respecto a la financiarización identifica la implementación de dos estrategias de crecimiento para evitar el estancamiento de la demanda agregada. Por un lado existen economías que han seguido un modelo dirigido por el endeudamiento, el cual depende de los flujos de capital externo para poder implementarse (Lavoie & Stockhammer, 2012), tal es el caso de economías del tipo anglosajón, *“Entre los países desarrollados, es especialmente en Estados Unidos donde el fenómeno del rápido aumento del endeudamiento de los hogares se ha manifestado, en adición con una marcada disminución en la tasa de ahorro de los hogares”* (Barba & Pivetti, 2009, p. 114). Por otro lado, algunos países han implementado un modelo dirigido por las exportaciones, el cual depende de las condiciones de competitividad impuestas por la liberalización y desregulación de los mercados de trabajo (Stockhammer & Onaran, 2011).

En este contexto, el fomento de la demanda agregada surge por dos vías: por un lado, los países con déficit en la cuenta comercial (superávit de la cuenta financiera), a través de la posibilidad de endeudamiento de sus hogares y de “su sector financiero” (Lavoie & Stockhammer, 2012, p. 24) fomentan la demanda por consumo la cual debe cubrirse por la vía externa; mientras que, por otro lado, los países superavitarios en la cuenta comercial (deficitarios de la cuenta financiera), fomentan la demanda gracias al dinamismo de sus exportaciones.

Tomando en cuenta lo anterior, ahora se presenta un análisis del panorama del crédito al consumo en México durante los últimos años. En primera instancia se aborda la importancia que tiene el consumo dentro de la formación del ingreso agregado. Posteriormente, se vincula la distribución factorial del ingreso en la actualidad con la demanda por crédito para consumo ya que, en concordancia con la etapa de financiarización, se esperaría que la pauperización de los salarios y el incremento en el endeudamiento de los hogares motivara un aumento en la demanda por crédito. Por último, se muestra la evolución del crédito dirigido al consumo en el país durante los últimos años para, posteriormente, evaluarlo desde un punto de vista más micro, a nivel de los demandantes. Finalmente se analizan los costos del mismo.

La importancia que representan los niveles de gasto en consumo, ya sea privado, público o total, en la formación del ingreso total de una economía es innegable si se considera que esta variable representa, aproximadamente, tres cuartas partes del nivel del producto total de la economía en México, de acuerdo con datos del Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI) entre 1993 y 2015.

Teóricamente, en la tradición keynesiana, la demanda privada de bienes y servicios de consumo representa siempre el componente

más grande y relativamente más estable de la demanda total. Dentro de esta teoría, si bien, el gasto en consumo puede ser función de diversas variables; el ingreso, su nivel y sus variaciones, representa la variable más significativa. Así, cualquier cambio en el monto del ingreso produce en el consumo un cambio en la misma dirección, pero de menor magnitud, es decir, el consumo es una función positiva del ingreso. Del ingreso que detenta un individuo, únicamente una proporción será utilizada para el consumo, es decir, la propensión marginal al consumo es menor que la unidad y mayor que cero (Ibarra, 2015).

48

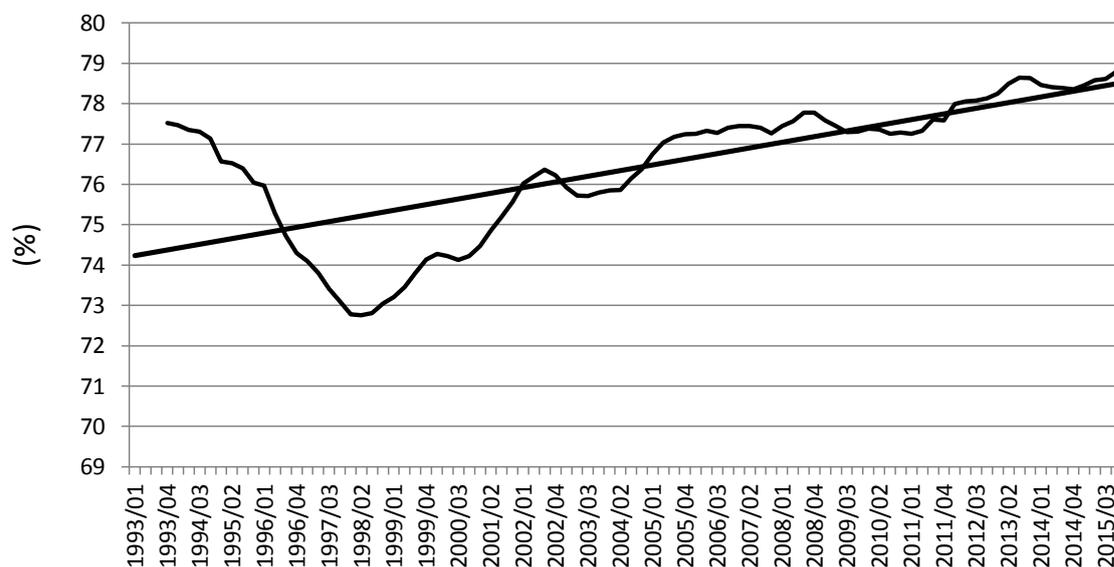
Estudiando la evolución del consumo para el caso de México entre 1993 y 2015 se observa en la gráfica 1 que el consumo total representa entre el 70 y 80%. Estas cifras revelan importantes hechos. En primer lugar, es posible observar la importancia que el gasto en consumo tiene dentro de la conformación del producto, representa casi tres cuartas partes del mismo (Gráfica 1). En segundo lugar, se debe observar

un descenso importante que comienza en 1994 y cuya recuperación se da a partir de 1999. Si bien la variación es aproximadamente de solo 4 puntos porcentuales, representa una desviación importante de la tendencia ascendente del gasto en consumo. Las caídas en el consumo pueden asociarse a descenso directo en el nivel del ingreso, por ser el elemento del cual depende principalmente la demanda privada de bienes de consumo. (ver gráfica 1).

La relación entre el ingreso y el consumo refleja un movimiento procíclico del gasto privado en consumo, es decir, en la misma dirección que la economía en general representada por el nivel del PIB (Gráfica 2). Cuando la economía presenta un ciclo de crecimiento, éste es acompañado por el mismo sentido en el crecimiento del consumo y viceversa. En la gráfica señalada es posible observar las caídas registradas para los años de 1995 y 2009 que son consecuencia de las crisis económicas registradas en los años inmediatamente anteriores a dichos procesos. (ver gráfica2).

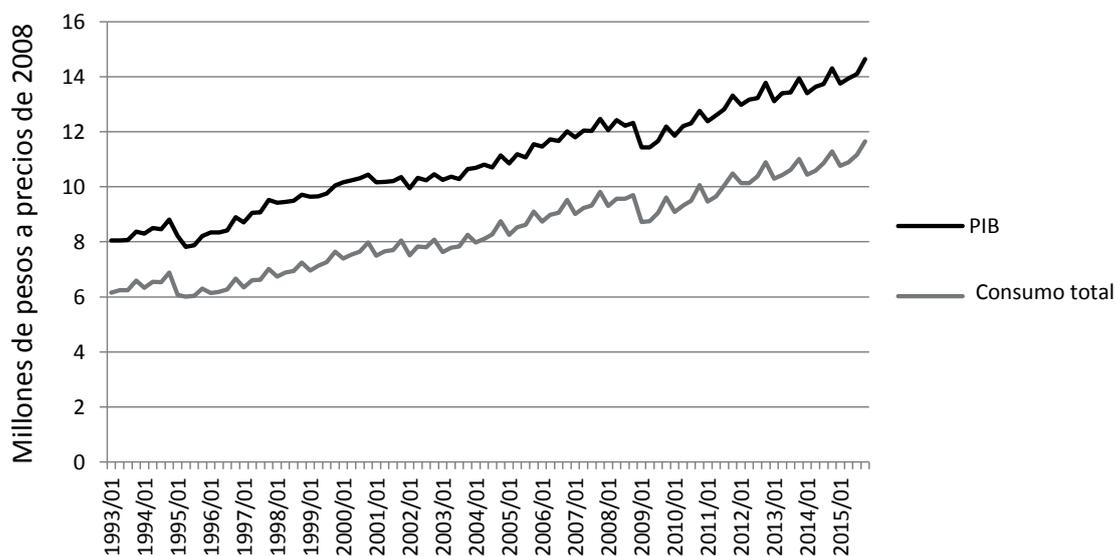


Gráfica 1 Consumo total como porcentaje del ingreso (promedio móvil)



Fuente: elaboración propia con base en datos de INEGI.

Gráfica 2 El ingreso y el consumo en México



Fuente: elaboración propia con base en datos de INEGI.

Si bien es posible señalar un crecimiento en la participación del consumo en el ingreso, pues pasó de representar un 76.42% en 1993 a un 79.56% para el último periodo de 2015, las variaciones señaladas anteriormente representan elementos importantes al considerarse su valor absoluto.

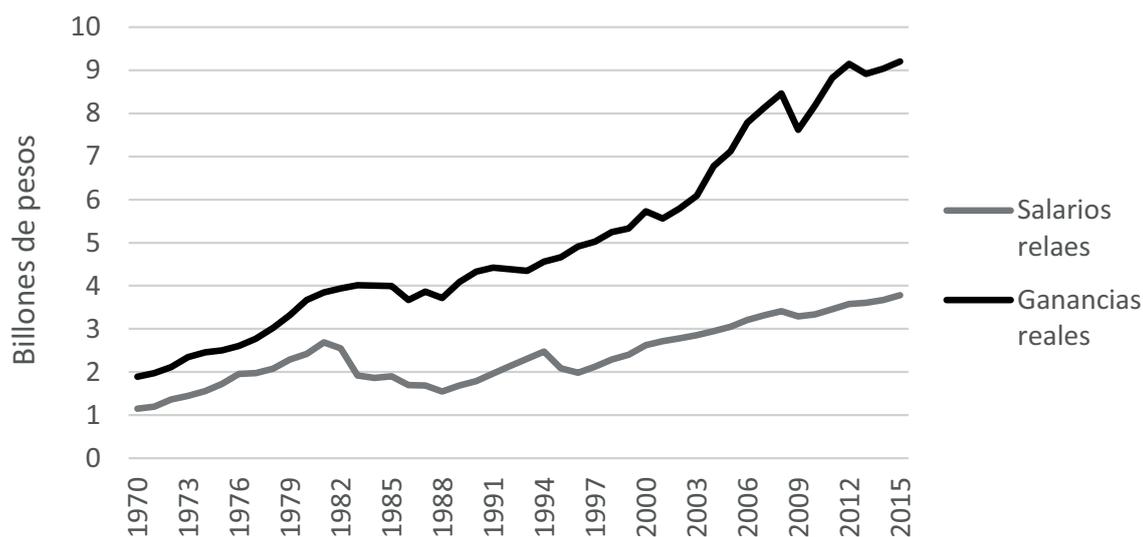
Teóricamente se puede señalar un elemento clave a partir del cual es posible analizar la evolución de la demanda por crédito al consumo: la distribución factorial del ingreso que cambia en deterioro de los ingresos laborales frente al

fortalecimiento de las ganancias y los beneficios, particularmente aquellos del sector financiero.

En este contexto, se debe considerar que empíricamente en México existe una marcada tendencia al estancamiento del nivel del salario real frente al crecimiento de la participación de los beneficios o ganancias en la formación del ingreso total, como lo muestran los datos obtenidos del Sistema de Cuentas Nacionales de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) para un período de 1970 a 2015.

50

Gráfica 3 Distribución factorial del ingreso



Fuente: elaboración propia con base en datos de OCDE.

En México la participación de los salarios respecto al producto se encuentra constantemente rezagada respecto a la participación de las ganancias, no obstante, a partir de la década de los ochenta es posible observar un atraso aún mayor pues la participación cae en aproximadamente diez puntos porcentuales, entendiéndose

por ello el acrecentamiento de la brecha de desigualdad.

La brecha en la distribución del ingreso que rezaga a los salarios frente a los beneficios se ve acrecentada al tomar en cuenta que los empleos que se crean actualmente son precarios. De acuerdo a la Encuesta Nacional de Ocupa-

ción y Empleo (ENOE) publicada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI)⁴ del total de la población ocupada entre 2005 y hasta el tercer trimestre de 2016, únicamente el 36% en promedio cuenta con acceso a instituciones de salud, públicas o privadas, otorgado por su trabajo. En este sentido, se considera que el restante 64% de trabajadores cuentan con un empleo asalariado precario (Cuadro 1).

Por su parte, el análisis del empleo en México, desde la perspectiva del ingreso, revela que los puestos creados en el mismo período son mayoritariamente de un bajo nivel salarial pues, en promedio, 58% de la población ocupada percibe solamente entre 1 y 3 salarios mínimos, mientras que únicamente el 25%, en promedio, percibe más de 5 salarios mínimos (Cuadro 2).

Cuadro 1 *Población Ocupada*

		Población Ocupada					
Año	2016	2015	2014	2013	2012	2011	
Total	51,418,440 (100%)	50,611,332 (100%)	49,415,412 (100%)	49,227,313 (100%)	48,706,734 (100%)	47,138,887 (100%)	
Con acceso a instituciones de salud	18,982,055 (37%)	18,522,935 (37%)	18,208,775 (37%)	17,718,171 (36%)	17,221,425 (35%)	16,519,085 (35%)	
Sin acceso a instituciones de salud	32,183,586 (63%)	31,840,189 (63%)	30,962,021 (63%)	31,246,581 (63%)	31,195,726 (64%)	30,335,687 (64%)	
No especificado	252,799 (0%)	248,208 (0%)	244,616 (0%)	262,561 (1%)	289,583 (1%)	284,116 (1%)	
Año	2010	2009	2008	2007	2006	2005	
Total	46,121,621 (100%)	45,435,352 (100%)	44,943,527 (100%)	44,231,248 (100%)	43,378,461 (100%)	42,079,136 (100%)	
Con acceso a instituciones de salud	16,091,397 (35%)	15,964,049 (35%)	16,317,990 (36%)	16,063,913 (36%)	15,643,395 (36%)	14,906,284 (35%)	
Sin acceso a instituciones de salud	29,768,331 (65%)	29,193,848 (64%)	28,334,252 (63%)	27,891,250 (63%)	27,467,232 (63%)	26,914,198 (64%)	
No especificado	261,893 (1%)	277,455 (1%)	291,286 (1%)	276,086 (1%)	267,835 (1%)	258,654 (1%)	

Fuente: INEGI. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo.

⁴ Cifras con datos obtenidos de INEGI.

Cuadro 2 Nivel de ingresos. Población ocupada

Nivel de ingresos. Población ocupada.		
Año	Desde 1 hasta 3 salarios mínimos (%)	Desde 3 salarios mínimos a más de 5 (%)
2016	63	19
2015	60	21
2014	60	21
2013	58	23
2012	59	23
2011	57	25
2010	58	26
2009	56	27
2008	56	29
2007	55	30
2006	56	30
2005	56	29
Promedio	58	25

A través de ambos indicadores, el nivel salarial y el empleo que tiene acceso a servicios de salud, es posible resaltar la tendencia a la creación de empleos precarios, materializada a través del deterioro de la calidad de los empleos y la escasa remuneración que estos conllevan como resultado directo de la contratación flexible de la fuerza laboral.

El contexto descrito para el caso de México, se encuentra en concordancia con las características descritas por la financiarización del consumo: una menor participación de los salarios frente a los beneficios, particularmente los relacionados al sector financiero, coadyuvada por la precarización del mercado laboral y la paupe-

rización de los salarios que alienta la oferta de créditos dirigidos al consumo como mecanismo defensivo ante las condiciones de la población.

El crédito al consumo, representa uno de los mecanismos de endeudamiento a los que se puede tener acceso. Entre 1994 y 2016 la cartera de total de crédito al consumo en México fue, en promedio, 310 mil millones de pesos corrientes. Evolucionando de manera procíclica, es posible observar un decrecimiento en los períodos correspondientes a crisis económicas (Cuadro 3). Empezando en 1995, las tasas de crecimiento anuales de crédito al consumo acumulan decrecimientos hasta el año 2000, año a partir del cual comienza el período más dinámico con el punto máximo en 2005, en este año el crecimiento fue de 45.39% respecto al año anterior inmediato. A partir de 2007, año que representa la última crisis económica, la tasa de crecimiento de crédito al consumo comienza a disminuir hasta obtener número negativos en 2009 y 2010. Para 2011 se retoma el crecimiento con una caída significativa en 2014 y para 2015 se observa un crecimiento que decae de nuevo en 2016.

Cuadro 3 Tasas de crecimiento del crédito al consumo (precios reales 2010)

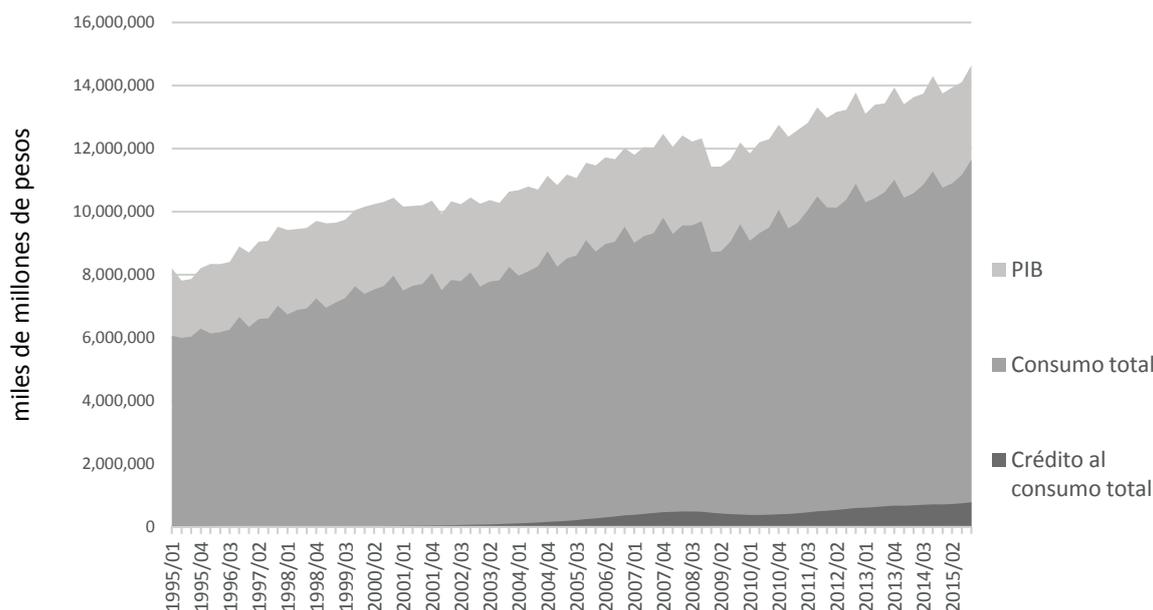
Tasas de crecimiento del crédito al consumo (precios reales 2010)	
Período	%
1995-2000	-15.43
2001-2006	31.61
2007-2010	-5.74
2011-2016	-7.37

Fuente: elaboración propia con base en datos de Banxico.

El crédito al consumo ha adquirido importancia en los últimos años si se considera que existe un incremento en el porcentaje de consumo que se lleva a cabo mediante este instrumento, pasando de 0.7%, en promedio, para 1995 a 6.7%, promedio, para 2015, mientras que el promedio de las tasas de crecimiento entre 1995 y 2016 es 17.61% a precios de 2010. Sin embargo, es importante cuestionar lo adecuado del concepto de financiarización del consumo y de crecimiento dirigido por deuda para el caso de México. Si bien, es innegable el crecimiento de la oferta de crédito para los hogares,

los valores siguen sin ser representativos de una economía dirigida por el endeudamiento (Gráfica 4), particularmente aquel dirigido al consumo ya que este representa solo una pequeña fracción de las herramientas mediante las cuales se accede al consumo. Contrastando con lo anterior, se debe mantener presente que el aumento de la cartera crediticia no responde necesariamente a una mejora de la economía sino a las estrategias de los bancos para facilitar a sus clientes el acceso a un crédito en cuyo sentido se reafirma uno de los argumentos de la financiarización del consumo.

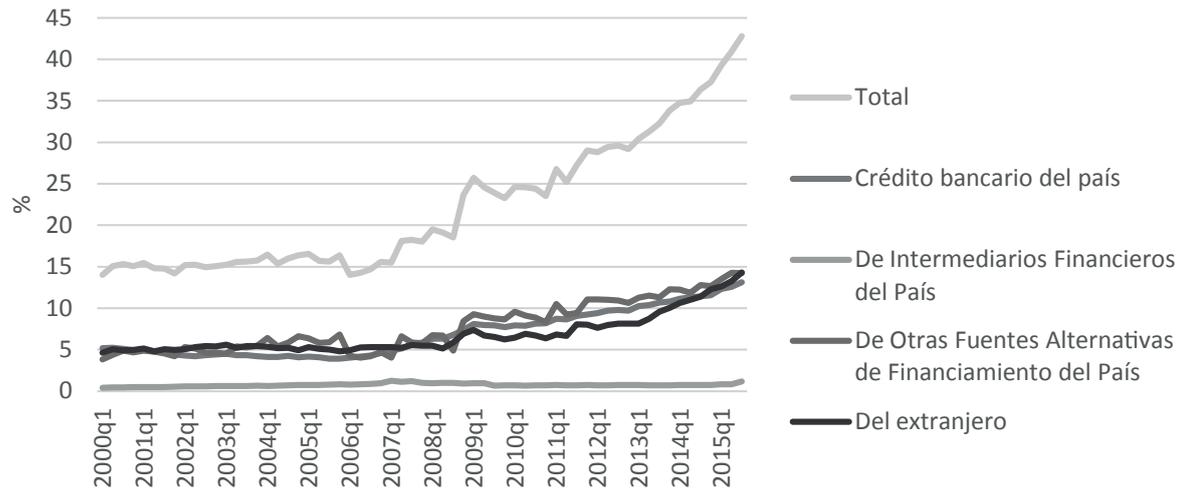
Gráfica 4 Evolución del crédito al consumo



Fuente: elaboración propia con base en datos de Banxico.

Gráfica 5

Endeudamiento de empresas y personas físicas con actividad empresarial (% PIB)



Fuente: elaboración propia con base en datos de Banxico.

La gráfica 5 revela que el nivel de endeudamiento aumenta significativamente a partir de la crisis de 2007 y no ha regresado a sus niveles previos.

A pesar de que en México, la forma de crédito más utilizada es la tarjeta de crédito, es la que menos crecimiento presenta, tan solo 7.98% en promedio, aunque cabe resaltar que los tres grandes rubros de crédito entre 1995 y 2016 presentan cifras de crecimiento de poca aceleración (sus tasas de crecimiento van de entre 5 y 8% en promedio a precios de 2010) lo que indicaría que en la economía mexicana el crédito al consumo no es un elemento que presente un crecimiento avasallador en contraste con el argumento de las economías dirigidas por deuda.

Para el período de estudio más desagregado, entre 2011 y 2016, son los créditos para bienes muebles los que representan una mayor tasa promedio de crecimiento entre los diferentes tipos de financiamiento (25.79%). Esto, sin lugar a dudas, es reflejo de la crisis económica de 2007 que tuvo su expresión máxima en el ramo inmobiliario.

Cabe señalar el caso de los créditos garantizados con la nómina del trabajador y aquellos considerados personales que han crecido entre 2011 y 2016 en 14.99 y 14.10% respectivamente, ya que se puede esperar un futuro ascenso en la oferta de este tipo de créditos debido a que implican un bajo riesgo para los bancos al cobrarlos directamente del sueldo del trabajador.

En comparación, es el crédito para bienes muebles el que dispara el crecimiento del crédito para bienes duraderos, pues presenta un incremento de 17.47%, lo cual llama la atención por tratarse precisamente del período en el que se encuentra la crisis de 2007.

Para el período de estudio que va de entre 1995 a 2016 el comportamiento de las tasas de crecimiento (Cuadro 4) coloca al frente a las tarjetas de crédito, aunque no con mucha diferencia respecto al crecimiento del crédito dirigido a bienes de consumo duradero y finalmente el rubro de otros que presenta un retroceso.

Cuadro 4 Tasas de crecimiento

	Tasas de crecimiento (%) Precios reales 2010	
	1995-2016	2011-2016
Tarjetas de crédito	4.91	4.55
Nómina Personales	NA	14.99
Consumo duradero	4.23	3.57
Automotriz	NA	2.59
Bienes muebles	NA	17.47
Otros	-0.60	-5.01

Fuente: elaboración propia con base en datos de Banxico.

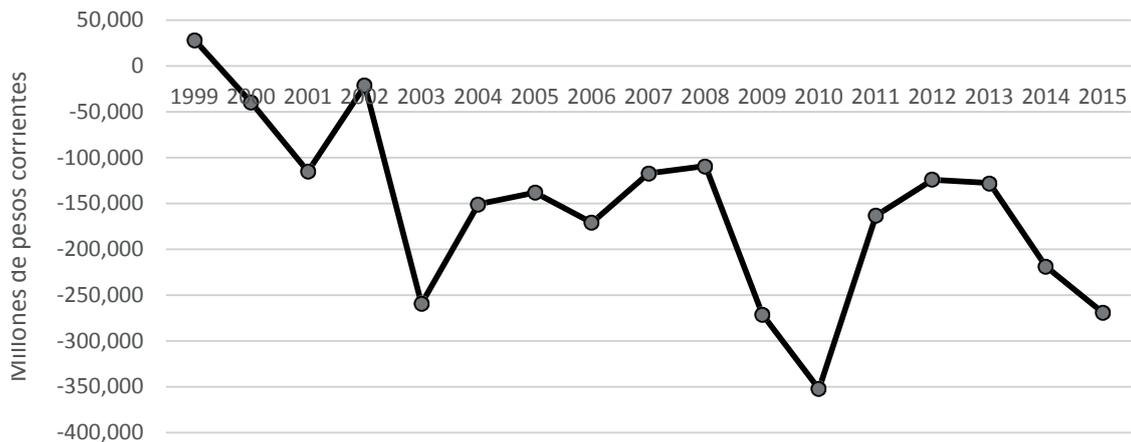
Si el aumento constante en el consumo privado ha estado apalancado por una creciente oferta de crédito entre los mexicanos, la evolución de los niveles de consumo puede llegar a verse comprometida, es necesario cuidar que tan sostenible es que el consumo esté basado en el crédito.

Por el lado del Sistema de Cuentas Nacionales de México a partir de las Cuentas por Sectores Institucionales que registra las transacciones económicas que se dan entre los diferentes sectores institucionales del país y el resto del mundo se puede analizar el saldo de la cuenta financiera del sector hogares que permite reconocer a

este sector como prestamista o prestatario neto, este resultado depende a su vez del balance que presente el sector entre todas sus adquisiciones de activos financieros y la emisión de pasivos.

Es preciso recordar que de acuerdo al entorno que describe la etapa de financiarización de las relaciones de producción, el papel de las empresas no financieras y de los hogares ha cambiado. Las primeras pasan a desempeñar el papel de prestamistas gracias a los excedentes que generan por su participación en actividades de índole financiera, mientras que los segundos se convierten en prestatarios con un nivel de endeudamiento no reconocido en la etapa previa a la financiarización.

En este sentido, las estadísticas para México entre 1999 y 2015 coinciden en la tesis de la financiarización de los hogares. Este sector paulatinamente pasó de prestamista a prestatario, en adición a que su nivel de endeudamiento fue creciente (Gráfica 6). El endeudamiento de los hogares para este periodo ha crecido a un ritmo de 214%, siendo el punto más crítico 2010, cuya caída comienza a desarrollarse justo en 2008. De la misma manera, se observa un nivel importante de endeudamiento que comienza su desarrollo en 2002 y alcanza un punto de inflexión en 2003. Sin embargo, incluso en la actualidad, no se ha alcanzado los niveles que ratifiquen un lugar de prestamista para los hogares.

Gráfica 6 Préstamo neto (+)/ endeudamiento neto (-) Hogares

Fuente: elaboración propia con base en datos de INEGI.

Un análisis a nivel microeconómico realizado a través de los datos que aparecen en la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) respecto a las erogaciones financieras que realizan los hogares (Cuadro 5) indica que por deciles de hogares, naturalmente el decil que destina una mayor parte de sus ingresos a cubrir el pago de tarjetas de crédito es el último, cuyo promedio para el periodo es de 68%; mientras que los primeros ocho deciles en promedio destinan solo el 2%. Ello, además de ser un indicador de la distribución del ingreso, revela el mayor uso de la tarjeta de crédito por distintos sectores sociales. Sin embargo, un hecho que es plenamente identificable con el entorno de financiarización del consumo es que los deciles de ingresos más bajos son los que han visto incrementado en mayor medida su uso del crédito, particularmente el primero. Ello se alinea como consecuencia de las condiciones laborales más precarias que se describieron anteriormente y la nueva distribución factorial del ingreso, elementos ambos, que se reflejan en el mayor nivel

de endeudamiento al que estos sectores deben acudir como método para la permanencia de determinados niveles de consumo.

Cuadro 5 Pago por tarjeta de crédito al banco

Deciles de hogares	Pago por tarjeta de crédito al banco como porcentaje de las erogaciones				Variación (%) 2008-2014
	2008	2010	2012	2014	
I	0.04	0.31	0.11	0.22	52.01
II	0.12	0.28	0.16	0.38	34.16
III	0.23	0.51	0.85	0.60	27.25
IV	0.58	1.44	1.53	1.09	16.87
V	1.08	1.26	1.53	0.89	-4.71
VI	1.85	2.29	1.95	2.98	12.60
VII	3.10	3.86	1.99	4.40	9.17
VIII	6.49	6.31	7.21	5.86	-2.52
IX	15.98	15.98	16.40	16.41	0.67
X	70.52	67.75	68.26	67.17	-1.21

Fuente: elaboración propia con base en datos de INEGI.

El porcentaje del gasto total que en México es utilizado para el pago de tarjeta de crédito es muy poco significativo pues oscila entre el 4 y el 2% del ingreso total. Aunque el decil que destina una mayor parte de su ingreso para el pago del crédito es el décimo, su aportación no es significativa. Lo anterior se corresponde al concepto de pago por tarjeta de crédito como porcentaje del ingreso. Estos datos revelan un uso limitado del crédito.

En realidad, los datos antes señalados revelan que México es un país, que a pesar de encontrarse en un contexto de financiarización, no tiene los niveles de profundización respecto al mercado de crédito al consumo.

En este sentido, resultaría de mayor relevancia el estudio de economías desarrolladas con mercados financieros más profundos, pues el caso de México parece indicar que el consumo no es guiado por el crédito.

Conclusiones

El contexto teórico del presente trabajo se ha desarrollado bajo el concepto de financiarización. El presente trabajo concibe a la financiarización como un modelo de acumulación en el que la esfera financiera conduce las relaciones sociales de producción, hecho que ha significado un cambio en el patrón de la distribución del ingreso y que es reflejado, particularmente, en el estancamiento del nivel de los salarios. Bajo un contexto de precarización y pauperización del factor trabajo y de su ingreso; el sector hogares ha recurrido al endeudamiento para minimizar los efectos de la caída de la participación de los salarios en el ingreso. Ahora, para que las familias puedan mantener sus hábitos de consumo se les presenta la oportunidad del acceso al endeudamiento a

través del crédito. En este sentido, el creciente endeudamiento de los hogares debe ser visto como un sustituto del aumento en los salarios.

Teóricamente este argumento correspondería al de una economía guiada por deuda, en la cual el mercado interno dinamiza al conjunto de la economía basándose en el endeudamiento de los hogares.

En el caso de México se tiene que el consumo efectivamente representa un elemento de suma importancia en la formación del producto oscilando entre 70 y 80% del ingreso entre 1995 y 2015. A pesar de la pendiente positiva de este periodo, existen caídas importantes en periodos identificados con crisis económicas que se contraponen a la relativa estabilidad de esta variable.

Por su parte, el consumo es función directa del nivel de ingreso que, en el caso de nuestra economía, se presenta en favor de los beneficios y en detrimento de los salarios, con la brecha ampliándose significativamente a partir de la década de los ochenta. En adición a ello, la dinámica del mercado laboral en México revela que los puestos de trabajo creados entre 2005 y 2016 son mayoritariamente de un bajo nivel salarial pues, en promedio, 58% de la población ocupada percibe solamente entre 1 y 3 salarios mínimos, mientras que únicamente el 25%, en promedio, percibe más de 5 salarios mínimos. A esta distribución del ingreso que deja en evidente rezago la evolución de los salarios, se le añade un mercado laboral en el cual 64% de trabajadores cuentan con un empleo asalariado precario entre 2005 y 2016 debido a que no cuentan con acceso a instituciones de salud, públicas o privadas. Estas condiciones, además de confirmar características señaladas por la etapa de financiarización, inducen el crecimiento en el nivel de endeudamiento de los hogares.

Cuantitativamente, lo anterior se confirma al evaluar la posición financiera del sector de los hogares, que a partir del año 2000 presenta una posición de endeudamiento neto en el total de la economía, acentuándose en el período de la crisis de 2007 sin, hasta la fecha, poder regresar a su nivel previo.

Los datos revelan que en la economía mexicana el crédito al consumo no es un elemento que presente un crecimiento avasallador en contraste con el argumento de las economías dirigidas por deuda. Si bien, es innegable el crecimiento en la utilización de crédito al consumo, los valores representan solo una pequeña fracción de las herramientas mediante las cuales se accede al consumo.

Lo anterior es confirmado si se considera que el monto que destinan los hogares para el pago de tarjetas de crédito es relativamente bajo (menor a 5%). Sin embargo, es necesario rescatar el hecho de que, aunque bajo, el monto de erogaciones que destinan a este rubro los deciles de menores ingresos ha ido elevándose.

En este análisis del crédito al consumo no se debe perder de vista que cualquier incremento en esta variable debe ser respaldado necesariamente por elementos que aseguren su

evolución; de lo contrario, es posible identificar una posible alerta sobre el estado económico del sistema. Es decir, el crecimiento en la oferta del crédito al sector privado, sin la adecuada supervisión o regulación, puede ser motivo de un nivel importante de vulnerabilidad.

Asimismo, con estos datos se puede concluir que la economía mexicana no presenta las características de las economías del modelo anglosajón cuyo crecimiento es guiado por el endeudamiento de los hogares. Si bien existe un problema distributivo latente, acentuado en la etapa actual, éste no se ha traducido en un modelo de endeudamiento del mercado interno. Prueba de ello son los datos de lento crecimiento del uso del crédito dirigido al consumo.

No obstante resulta primordial resolver el problema distributivo y buscar la mayor equidad entre salarios y ganancias, de modo tal que la continuidad del sistema no tenga que depender de elementos como el crédito y el endeudamiento que, finalmente, terminan por ser elementos contradictorios, pues en su funcionamiento como paliativo terminan por gestar los elementos necesarios para el surgimiento y el desenvolvimiento de las crisis. 

Bibliografía

- Barba, A. & Pivetti, M., (2009). Rising household debt: its causes and macroeconomic implications—a long-period analysis. *Cambridge Journal of Economics*, 33(1), pp. 113-137.
- Bonizzi, B., (2013). Financialization in Developing and Emerging Countries. *International Journal of Political Economy*, 42(4), pp. 83-107.
- Epstein, G. (., 2005. Financialization and the world economy. s.l.:Edward Elgar.
- Ibarra, J., (2015). *Modelos Macroeconómicos Alternativos*. Borrador. s.l.:Facultad de Economía, UNAM.
- Lavoie, M. & Stockhammer, E., (2012). *Wage-led growth: Concept, theories and policies*, s.l.: s.n.
- Levy, N., 2013. Financialization and Economic Growth in Developing Countries. *International Journal of Political Economy*, 42(4), pp. 108-.
- Levy, N. & López, T., (2013). *Financiarización y Modelo de Acumulación: Aportes desde los países en Desarrollo*. México, D.F.: UNAM-Facultad de Economía.
- Lysandrou, P., (2014). The Colonisation of the Future: An Alternative View of the Content and Cause of Financialisation. [Online] Available at: http://www.boeckler.de/pdf/v_2014_10_30_lysandrou.pdf
- Palma, J., (2009). The revenge of the market on the rentiers. Why neo-liberal reports of the end of history turned out to be premature. *Cambridge Journal of Economics*, Issue 33, pp. 829-869.
- Sawyer, M., (2014). What is financialization?. *International Journal of Political Economy*, 42(4), pp. 5-18.
- Seccareccia, M., (2012). Financialization and the transformation of commercial banking: understanding the recent canadian experience before and during the international financial crisis. *Journal of Post Keynesian Economics*, 35(2), pp. 277-300.
- Stockhammer, E., (2004). Financialisation and the slowdown of accumulation. *Cambridge Journal of Economics*, 28(5), pp. 719-741.
- Stockhammer, E., (2008). Some stylized facts on the finance-dominated accumulation regime. *Competition and Change*, 12(2), pp. 189-207.
- Stockhammer, E., (2012). Financialization, income distribution and the crisis. *Investigación Económica*, LXXI(279), pp. 39-70.
- Stockhammer, E. & Onaran, O., (2011). *Rethinking Wage Policy in the Face of the Euro Crisis. Implications of the Wage-Led Demand Regime*, London: s.n.
- van Treeck, T., (2012). *Did inequality cause the U.S. financial crisis?*. Macroeconomic Policy Institute (IMK). Working Paper, Issue Working Paper, 91. , pp. 1-42.
- van Treeck, T. y S. S., (2012). Income inequality as a cause of the great recession? A survey of current debates. *Conditions of work and employment series no. 39* International Labour Office, Issue 39, pp. 1-102.